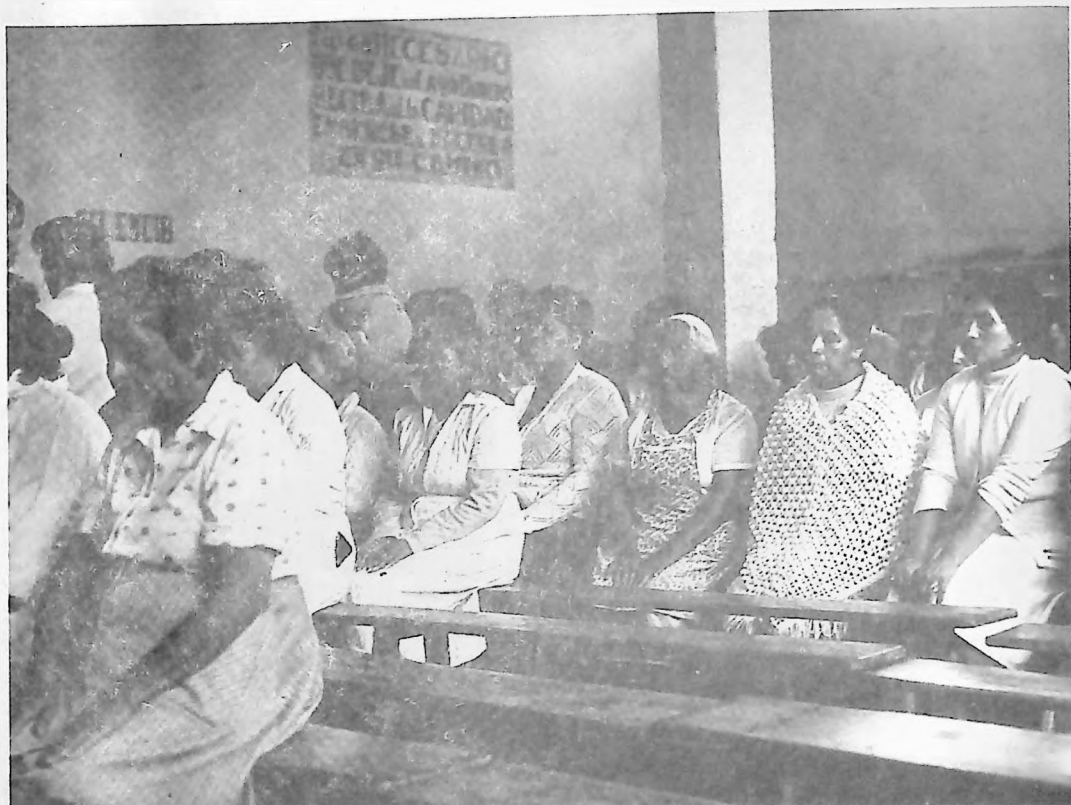


La curación espiritualista

Silvia Ortiz Echániz*



"Sesión de desarrollo". Práctica de trance para iniciarse como jerarquía religiosa de un templo espiritualista trinitario mariano. Foto tomada en el Templo de la Fe, colonia San Simón, Ciudad de México, por Mariana Yampolski

En el proceso del enfrentamiento cultural a partir del siglo XVI, se inicia la penetración y hegemonización de la cultura occidental. No obstante los mecanismos represivos del pasado y del presente, la realidad pluricultural de nuestra composición global comprueba diversos niveles de penetración, asimilación, incorporación y resistencia de las culturas dominadas como resultado de una condición colonial anterior.

En cuanto a la medicina se refiere, la existencia actual de diferentes sistemas médicos ofrece diversas alternativas en el tratamiento de la salud generados en el

*DEAS, INAH.

crisol de la diversidad cultural, actual y del pasado. Los servicios modernos de salud se refieren a la prevención y atención de las enfermedades a partir del modelo establecido por la cultura occidental en el desarrollo científico de la ciencia médica en contraste y oposición con la medicina tradicional que persiste y se desarrolla en los sistemas culturales subrogados de la dominación. Esta medicina engloba los diversos sistemas médicos empíricos, consuetudinarios mantenidos en su continuidad y permanencia por las formas culturales de las subculturas.

La medicina occidental asentó su hegemonía sostenida por el Estado y erigió su oficialidad avalada por las leyes constitucionales desarrollando su carácter dominante en la construcción de un modelo médico único. Este se erige teóricamente como modelo terapéutico exclusivo, y lógicamente excluyente de otras prácticas curativas coexistentes, con el propósito de asegurar su dominio y reproducción socio-económica, política e ideológica¹.

La ideología médica hegemónica se fundamenta en la validez científica, en su creciente desarrollo tecnológico y avanzada especialización. El gran avance de la ciencia médica y de sus recursos tecnológicos en el desarrollo capitalista han ingresado al ámbito del mercado de consumo de monopolización elitista, por ello las posibilidades de acceso a esta medicina ya sea privada o institucional se reducen en la medida que se desciende en la estructura de clases.

Para los marginados y subalternos las posibilidades reales de atención de la salud en el marco de esta medicina se limitan al acceso a los niveles inferiores de su capacidad científica ya sea a través de una medicina privada mediocre o bien en el sector institucional en el que la eficiencia médica es limitada por una mayor demanda que las capacidades reales existentes. (Cuadro básico de medicamentos, cuota de pacientes por hora-médico, insuficiencia del número de camas-hospital, etc.)

Es conocida la problemática de nuestro país en la cobertura de servicios médicos, que presenta un agudo contraste entre el ámbito urbano y el rural. La ciencia médica ligada a intereses socio-económicos y políticos de reproducción ideológica se articula preferentemente a conjuntos culturales y con cierta tendencia en determinadas clases sociales incorporadas al proyecto de homogenización cultural.

La supremacía de esta medicina no ha logrado satisfacer la demanda de servicios médicos de la

población total, ni tampoco la eliminación de las formas y procesos secundarios de las medicinas tradicionales que aparecen como complementarios y coexistentes en la estructura social global con connotaciones antagónicas, para unos como un residuo del pasado a sus propósitos integracionistas y para otros como un principio de autonomía ideológica y cultural.

En esa diversidad de los sistemas médicos tradicionales, se ubica el curanderismo religioso, cuyas técnicas curativas se basan, fundamentalmente, en la eficacia simbólica y el manejo de habilidades cognoscitivas empíricas sobre terapéuticas y medicamentos consuetudinarios².

Una forma de este curanderismo religioso de origen urbano se realiza en los templos espiritualistas trinitarios marianos cuya doctrina judeo-cristiana enmarca la cosmovisión en la que se desarrollan las categorías de la salud-enfermedad.

Aunque su origen es urbano, actualmente se ha difundido a todos los estados del país y se practica en comunidades tanto urbanas como rurales alcanzando su divulgación a varios millones de prosélitos. Incluso se encuentran templos espiritualistas entre los núcleos de trabajadores mexicanos residentes en Estados Unidos.

El espiritualismo tiene como antecedente directo la fundación de una Iglesia disidente del catolicismo, establecida en 1866 en la ciudad de México con el nombre de *Iglesia Mexicana Patriarcal de Elías*, dividida para su organización en siete iglesias o sellos según el modelo del Libro del Apocalipsis de San Juan.

Su fundador Roque Rojas Esparza se erige como el líder carismático de la nueva doctrina y es reconocido como el Mesías Mexicano, el Elías prometido o Mesías del Tercer Tiempo, para salvar a los humildes y a los desposeídos de la nación mexicana considerada la Nueva Jerusalem. El Tercer Tiempo de la humanidad es caracterizado por el desarrollo de la espiritualidad

L. Menéndez, Eduardo. Op. cit, p. 5.

¹ L. Menéndez, Eduardo. *Clases subalternas y el problema de la medicina denominada tradicional*. Cuadernos de la Casa Chata No. 32, CISINAH. México, p. 7.

del hombre en espera del apocalipsis, que como gran hecatombe señalará el cambio definitivo y el reconocimiento para los seguidores de las leyes divinas.

La creencia de la llegada del milenio para el establecimiento del reino de Dios en la tierra, después de una transformación total, promete a los creyentes una liberación de la opresión y el inicio de una era de justicia, prosperidad y felicidad. Su doctrina mesiánica, milenarista y apocalíptica se encuentra contenida en el libro sagrado de las revelaciones de Dios a Roque Rojas que lleva el nombre de Último Testamento.

A la muerte de Roque Rojas acontecida el año de 1879 deja establecida su Iglesia y un grupo de sacerdotes y sacerdotisas consagradas en el nuevo culto, alrededor de los cuales se congrega un pequeño número de fieles considerados como las doce tribus perdidas del Israel espiritual. La pérdida del líder carismático origina la bifurcación del grupo sacerdotal por antagonismos personales en la lucha por la supremacía de la nueva Iglesia y de ello se desprenden un sinnúmero de ramas con diversas interpretaciones de la ideología del eliasismo mexicano.

El desarrollo de la corriente del Sexto Sello, dado originalmente a la sacerdotisa Damiana Oviedo, se denomina a partir de 1922 como Espiritualismo Trinitario Mariano, que tomando como sustentación fundamental la doctrina de Roque Rojas va conformando su propia dinámica, sus ámbitos de religiosidad, culto y significados y que en la actualidad es la línea que presenta el mayor número de adeptos. Los objetivos principales del culto espiritualista son: la enseñanza doctrinaria, la curación, y el consejo espiritual. Estos objetivos se enlazan a la concepción de "regeneración" y de purificación individual por la observancia de un código moral contenido en los 22 preceptos dados por Dios a Roque Rojas como únicos medios para alcanzar la salvación colectiva.

La curación que se realiza en los templos espiritualistas es uno de los rasgos más característicos de la práctica religiosa a través de la cual se realiza el proselitismo y la exaltación de la fe.

La concepción metafísica fundamental que incide en esta práctica curativa es la integración del individuo por una dualidad constituyente, un ser físico y un ser

en armonía: así el hombre está integrado por un ser esencial y primordial que es el espíritu susceptible de aprendizaje y desarrollo evolutivo y de una parte material o física que lo contiene temporalmente que recibe los nombres de materia, envoltura, cuerpo físico, carne o carnecilla. La concepción sacralizada de la enfermedad y de su tratamiento nace en la concepción de que la materia puede ser transformada por la voluntad apoyada en influencias sobrenaturales y divinas.

La curación espiritualista abarca un ámbito más complejo de la enfermedad que el descrito por la concepción biologicista predominante en la ciencia médica moderna interrelacionando a las concepciones de salud-enfermedad, un amplio núcleo de concepciones culturales vigentes en la medicina tradicional.

La cosmovisión religiosa conforma y regula una noción particular de la definición de salud y de la connotación de enfermar. La enfermedad es una categoría social asignada a los individuos que manifiestan ciertos síntomas reconocidos culturalmente³ mientras que la salud es una concepción que remite al hombre a una armonización con la divinidad, con la naturaleza y con la sociedad.

La infracción a las leyes divinas, naturales y sociales provocan el desequilibrio, el malestar y la enfermedad, partiendo de la consideración de ésta como un estado de desviación. Por ello la pauta de obediencia al Código doctrinario establecido es la vía para recuperar el equilibrio, el bienestar y la salud.

El enfoque principal de esta curación no se restringe a las enfermedades del cuerpo físico con sus disfunciones orgánicas, sino que su acción abarca el tratamiento del espíritu como entidad vital y preferente dentro de su cosmovisión religiosa. Un espíritu puede influir en otro con el consecuente bien o mal. Existen diversas categorías de esta influencia que varían desde la proximidad de un espíritu hasta la posesión arbitraria por un espíritu ajeno. Esta situación puede ser negativa o positiva de acuerdo a la valoración que se confiere al mundo espiritual. Positiva si se refiere a un espíritu de luz, benefactor o protector, y negativa si se trata de un ser de oscuridad con intenciones malévolas. Estas presencias pueden detectarse a través de la dicotomía de *lo frío y lo caliente* como fuerzas antagonicas de energía, principio que se aplica para reconocer la calidad opuesta de los seres sobrenaturales. Se siente frío en todo el cuerpo, sobre todo en las extremidades y una especie de inquietud o angustia cuando acecha un espíritu negativo. Calor y tranquilidad cuando se aproxima un espíritu de luz o benefactor. La influencia de los

³ Ramírez Moreno, Adrián y Robinson, Scott "Curanderismo y psiquiatría social", en *Estudios sobre Etnobotánica y Antropología Médica III*, Imeplan, México, 1977.

primeros provoca malestar, problemas y dolencias físicas. Los segundos, bienestar, salud y éxito en las relaciones sociales.

En la mesoamérica prehispánica encontramos también la concepción del espíritu o alma como una entidad autónoma del cuerpo material o como una especie de energía que existe en todas las cosas. Esa energía vital era dividida por los antiguos mexicanos en energía caliente y energía fría⁴.

Un individuo puede ser poseído por un espíritu maligno cuando su propio espíritu se sale de la envoltura física que lo contiene por situaciones imprevistas y el otro toma su cuerpo por asalto en situaciones como el sueño, a través de un susto o espanto, o de una emoción grande. De esta forma se entrelazan las concepciones tradicionales del susto o la pérdida del alma integrada a la concepción espiritualista.

De la misma forma como se incorporan concepciones tradicionales de la etiología de las enfermedades ("susto", "mollera o caída", "cuajo", "ojeada o mal de ojo", etc.) y se las refuncionaliza en este concepto religioso, también se han apropiado de concepciones de otros sistemas médicos (homeopáticos, alopáticos, etc.) introduciéndolos en su ámbito funcional, como por ejemplo las operaciones quirúrgicas o la inyección de soluciones que reproducidas en el plano espiritual aparecen, para los laicos, como simulacros mímicos de los procesos respectivos, pero para los creyentes tienen el contenido de la eficacia de la ciencia moderna aplicada sin los riesgos consecuentes.

Se considera que muchas enfermedades mentales, así como físicas, se deben a una mayor sensibilidad a las vibraciones de energía espiritual que el individuo no sabe manejar, por ello se requiere de intermediarios que con la ayuda sobrenatural pueden encauzar esas fuerzas o extraerlas de los cuerpos en los que se han introducido causando malestar y disfunciones orgánicas. La acción no sólo se limita al desalojo de estos espíritus nocivos del cuerpo de las víctimas sino que el mal espíritu debe recibir iluminación y sabiduría para ser transformado en una fuerza positiva en esa interminable lucha del bien contra el mal. Cuanto más poderosa sea la tentativa de ese espíritu para causar el mal, mayor será la intención y más firme la obligación de la persona que cura para cambiar lo malo por lo bueno. Ciertos síntomas de enfermedades mentales como las alucinaciones, escuchar voces, o perder la conciencia, pueden implicar un estado de salud normal en lugar de considerarse como patológicos o como sintomatología de desequilibrios de la mente e incluso se toman como indicio de capacidades innatas para el des-

arrollo de facultades divinas.

La prevención contra la acción de los espíritus negativos se adquiere con la evolución espiritual que se desarrolla en la práctica religiosa y con la adscripción a espíritus protectores otorgados por la divinidad. También a través de acciones y procedimientos rituales de purificación del cuerpo físico para equilibrarlo con la energía vital que constituye su entidad espiritual. Es aquí donde la "limpia" el "desalojo o despojo" y los "masajes fluidicos" adquieren su función relevante y específica. La primera purifica la materia o carnecilla del paciente, mientras que los segundos purifican y actúan sobre el espíritu llegando a la especificación para contravenir diversas enfermedades y problemáticas sociales.

En los templos espiritualistas de la ciudad de México, se ha encontrado que la "limpia" tradicional, con el ramo compuesto por hierbas (ruda albacar, pirú, romero y flores blancas o rojas) es la más frecuente y sirve para purificar o "armonizar" tanto a personas como sitios: casas habitación, lugares de trabajo, comercios, además de otros tipos de limpia con elementos diversos adecuados a la situación específica de cada enfermo o de cada problemática social de los consultantes: limpias de bálsamo bendito (agua sacralizada), lociones aromáticas, limpia de "antorchas" o veladoras en los que varía el número a utilizarse (3, 5, 7) y el color de la veladora, limpia de huevo (generalmente para hacer diagnóstico) limpia de chile, que varía de tipo según la problemática del enfermo, limpia de bolas de algodón, limpia de fuego, limpia de limones, limpia de ajos, etc.

El curador espiritualista desarrolla su trabajo como una visión divina con una calidad de trascendencia metafísica al tener comunicación directa con espíritus guardianes o con Dios para la realización del hecho curativo, a través del trance o del éxtasis. Además es un operador ideológico que sanciona las relaciones sociales de la comunidad de pacientes a través de la manipulación de las nociones de castigo o premiación divina. Con su carácter sagrado como intermediario de la divinidad o de los espíritus benéficos restablece el equilibrio social y la salud ejerciendo sus funciones por medio del manejo de la eficacia simbólica mágico-religiosa, que produce en los pacientes estados catárticos

⁴ González Torres, Yólotl *Las aventuras del alma*. Cuadernos del Museo Nacional de Antropología, INAH, México, 1982, p. 3 y 4.

de emociones y tensiones obteniendo con ellos estímulos de alivio a la preocupación o a los síntomas psicósomáticos de su desequilibrio.

En los medios populares y marginales de los núcleos urbanos el papel del shaman y del curandero de la cultura tradicional está siendo rápidamente reemplazado por el curador espiritualista cuyos actividades son abiertas y de fácil acceso, encubiertos por la práctica de una doctrina cristiana que les ha permitido un reforzamiento y una cohesión de grupo sin estigmas sociales.

El apoyo emocional que recibe el consultante a través del tratamiento de su problemática en un ámbito sagrado y con la participación de operadores de su propia cultura son condiciones que acrecientan la confianza en la curación, lo mismo que un diagnóstico rápido y desprovisto de artefactos tecnológicos que lo intimidan. La hospitalización médica es también una consecuencia temida en los estratos populares que procuran el tratamiento de su enfermedad dentro del grupo familiar que representa el nódulo del desarrollo de sus relaciones sociales.

Las actitudes y los consejos de la atención de la medicina occidental como parte de un sistema cultural definido y opuesto se encuentran en conflicto con las normas sociales de estos pacientes y sus valores culturales; de ahí la preferencia de estos por un tratamiento dentro de los parámetros ideológicos en que funcionan.

Existen diversas motivaciones para acudir a la curación espiritualista; los pacientes que sienten una verdadera confrontación en el uso de la medicina moderna, los desahuciados de ella y los que acuden a ambos sistemas médicos haciendo una distinción de las enfermedades o malestares que pueden ser tratados en cada una. La preferencia por este tipo de curación es más de origen cultural que económico, aunque no deja de ser significativo el costo menor de la consulta y de la medicamentación ofrecido.

La curación espiritualista presente en el espectro de alternativas curativas, se localiza en el campo contradictorio y opositor a la ciencia médica, considerándola a ésta como "materialista" profana y falsa subrayando su significación como un sistema curativo espiritual, sagrado y "verdadero", que en la cosmovisión religiosa de los participantes le confiere la mayor valoración.

Es muy importante subrayar que el sector donde se desarrolla este curanderismo es cada vez más amplio; y que se nutre fundamentalmente de la población que

por motivos económicos, sociales y culturales no tiene acceso a la ciencia médica. La concepción de una verdadera medicina social tiene que tomar en cuenta el estudio de estos elementos constituyentes para llevar su acción a los terrenos de la salud de la población hasta ahora marginada de sus beneficios, pero esto sólo se llevará a cabo cuando la medicina deje de representar un mecanismo de dominación ideológica y económica al servicio de los intereses de la clase dominante.

BIBLIOGRAFIA

- ANZURES Y BOLAÑOS CARMEN.
1983 *La medicina tradicional en México. Proceso histórico, sincretismos y conflictos*. UNAM, México.
- GONZALEZ TORRES, YOLOTL.
1982 *Las aventuras del alma*, Cuadernos del Museo Nacional de Antropología. México.
- KEARNEY, MICHAEL.
1978 "El espiritismo como una alternativa médica en la tradición médica de la frontera" en *La Medicina Moderna y la Antropología Médica en la población fronteriza mexicana-estadounidense*. Editado por el Dr. Boris Velimirovic, Organización Panamericana de la Salud, Nueva York.
- LAGARRIGA ATTÍAS, ISABEL.
1975 *Medicina tradicional y Espiritismo*. SEPSETENTAS, México.
- 1978 "Técnicas catárticas en los templos espiritualistas trinitarios marianos" en *Estudios sobre Etnobotánica y Antropología Médica III*, IMEPLAN, México.
- L. MENDEZ, EDUARDO.
1980 *Clases subalternas y el problema de la medicina denominada tradicional*. Cuadernos de la Casa Chata No. 32, CISINAH, México.
- RAMIREZ MORENO, ADRIAN y ROBINSON, SCOTT.
1977 "Curanderismo y Psiquiatría Social" en *Estudios sobre Etnobotánica y Antropología Médica II*. IMEPLAN, México.
- ORTIZ ECHANIZ, SILVIA.
1979 "Origen, desarrollo y características principales del espiritismo en México" en *América Indígena*. Vol. XXXIX No. 1 Instituto Indigenista Interamericano. México.
- 1977 "¿Quiénes y cuántos son los espiritualistas?" en *Cuadernos de Trabajo del Departamento de Etnología y Antropología Social* No. 20, INAH, México.
- 1978 "La relación médico-paciente en el espiritismo trinitario mariano" en *Estudios sobre Etnobotánica y Antropología Médica III*. IMEPLAN, México.
"La curación como base del proselitismo de una doctrina religiosa" en *Estudios sobre Etnobotánica y Antropología Médica IV*. IMEPLAN, México.
- 1982 "El espiritismo trinitario mariano como manifestación de religiosidad popular" en *Religión Popular; hegemonía y resistencia*. Cuadernos de Investigación No. 2 Licenciatura y Maestría de Antropología Social, ENAH., INAH, México.